R. 31738

258

)✠(

SERMON

DE MARIA SMA.

DE LAS ANGUSTIAS,

16

PREDICADO

EN SU TEMPLO DE ESTA CIUDAD

DE GRANADA,

CON ASISTENCIA DE SU MUY NOBLE, y leal Ciudad á 2 de Marzo del presente año de 1777. el dia 8. de su célebre Octavario, que ofrece su Real Hermandad,

POR EL DOCTOR D. JOSEF MOLINA, Canonigo, y Catedratico de Sagrada Teología en el Sacro-Monte de dicha Ciudad.

CON LICENCIA:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

En Granada en la Imprenta Real, Calle del Pan.

1222743?6

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

C
38
52 (16)

A MARIA Sma.

SEÑORA NUESTRA,
CON EL TITULO
DE LAS ANGUSTIAS.

EGUNDA VEZ, REYna amabilisima, vuelve mi devocion á vuestras àras. Como en ellas solo se despachan decretos de piedad, le es preciso volver á aquel, que ya ha tenido la fortuna de llegar. Si yo contemplàra esta accion, con sola la relacion á el que ofrece, me desalentàra mi pequeñéz, y tremula la mano, no acertára á gobernar la pluma. Si al mirar esta Oracion, que os con-

sagro, atendiera solo á su materia, al golfo de vuestras penas, me aterràra el peligro; aun contemplado desde la seguridad de la orilla. Viera un pielago inmenso, que, con la continua agitacion de sus sobervias òlas, ponian horror al Bagél mas valiente: un Mar todo peligros, todo escollos; y no obstante reparára con pavor en la pobre barquilla de mi discurso, que precisada à surcarlo, seguia los opuestos movimientos de las ondas. Ya la vería sumergirse hasta el Abysmo en la explicacion de la angustia, presentando en Imagen toda la profundidad del Infierno: Ya chocar con las nuves; tocar el Cielo de vuestra parte superior; y poniendo à la vista vuestra altisima conformidad, hacer patente toda la elevacion de la Gloria en una semejanza del amor beatifico. Objetos mas proporcionados para infundirme admiracion de mi loca temeridad en la Obra, que voluntad de dedicarla á vuestra grandeza.

Mas, Señora, sirvame de disculpa lo que vos sabeis, pues os consta, que para formar es-

esta Oracion, fuy impelido de un Amigo, vuestro devoto, quien, al salir yo de vuestro Templo, me lo pidió con tanta eficacia, que en la accion, y aprehension de mi persona, mas que súplica, parecia sorpresa de prision à quien salía del asilo. Conjuròme por vuestro nombre, para mí dulcisimo; y como me puso á la vista unas cadenas tan amables, se dejò aprisionar gustosamente mi alvedrio. Sabeis tambien, que el darla á la prensa es efecto de los deseos, que muchos, favoreciendome sobre mi merito, han manifestado. Particularmente de la voluntad de mi Padre, que asi lo ha querido, imitando en esto á los demás Padres, quienes preocupados con el amor, graduan de hermosos los conceptos de los que engendraron, aunque tengan fealdad, mirandolos como à hijos de sus hijos. Viendo, pues, la lùz pùblica esta produccion mia á impulso de mi Padre, ¿ qué termino puede tener mas proporcionado, qué asilo mas seguro, qué centro mas delicioso, que la bondad de una Madre? De

este modo, entre terminos tan beneficos se verán disimulados sus defectos; y sus pensamientos, aunque sean yerros, se sostendràn seguros entre estos dos Imanes, sin necesitar de mano, que los defienda de la caida.

Admitid, pues, amabilisima Madre mia, dulce asilo de mi alma, esta corta ofrenda, que mi amor os hace; èste, tal qual, desahogo de mi gratitud. Vuestra Bondad me tiene obligado, no solo por los beneficios personales, mas tambien, por los que haveis franqueado á este mi amado Sacro-Monte (1). Vos Reyna de los Martyres, fuisteis quien puso en las manos de mi Illmo. Dueño el Venerable Don Pedro de Castro el inestimable thesoro de reliquias, que, qual sagrado Potosì, escondia este elevado Cerro en sus ensrañas. Vos (quiero decirlo, porque lo sepan todos) en el año de 1595. en el dia, que vuestra antiquisima Cofradia os hacia su devota Funcion, haviendo entrado en la Iglesia, que entonces era Hermita,

(1) Ramillete Historico fol. 61.

ta, el que con deseo de hallar un thesoro havia trabajado en este Monte, ya resuelto à dexar lo principiado; al tiempo mismo del Sermon se sintiò movido con una habla interior que le decia: *no te vayas, vuelve á cabar en aquel Monte.* Fue esto con tanta eficacia, que haviendolo consultado con el que havia oído predicar, por su consejo continuò el trabajo, y se halló el Thesoro, aunque no el que buscaba; pues, en lugar del oro, aparecieron cenizas, y huesos mas preciosos, que los diamantes.

Vos,(1) Madre de la Sabiduría, monstrando al mismo Prelado, en este Monte, vuestro benigno rostro, le disteis el diseño de esta gran fabrica; mandandole, que en lugar de Monasterio, fuese Cabildo de Eclesiasticos Seculares; y obedeciendo gustoso, no hizo otra cosa, que obrar segun el exemplar, que se le diò en el Monte. De modo, que siendo Vos Madre de todos, lo sois particularmente de este utilisi-

mo

(1) En la misma Obra fol. 65.

mo Instituto, quien en sus frutos ha monstrado siempre esta nobleza de su origen, haciendo bien á todos con la instruccion, y el exemplo.

Vos: pero; donde voy? Si es mas facil contar las Estrellas, que numerar vuestros beneficios. Ved, pues, esperanza mia, si estoy obligado á dedicaros este trabajillo, si pequeño por su Autor, grande por su objeto, y materia. Trata de vuestras Angustias enlezadas con las Glorias. Asunto que dà vuestra Real Hermandad á los Oradores: Angustias gloriosas: Proposicion, que aunque mirada en su primer aspecto, parece un pueril juego de palabras, un ridiculo antithesis de aquellos mismos, que en los tiempos pasados, con profanacion de lo mas sagrado, lograban aceptacion entre los espiritus pequeños, no debiendo aùn llamarse sutilezas, sino verdaderas fluslerias; aunque parecé, digo, el presente de la misma naturaleza, mirado por la corteza, y primer sonido; está tan distante de ellos, como lo está la ver-

dad

dad de la mentira; siendo este de los mas sòlidos, que pueden proponerse á los fieles, como fundado en la grandeza de nuestros mysterios, y maximas del Christianismo.

¿Qué cosa mas gloriosa presenta la Iglesia á la vista de sus hijos, que el martirio, el triunfo de aquellos ilustres Campeones, quienes con la fuerza de la gracia se burlaban de los tormentos, desafiaban à los tyranos, les insultaban con su limitado poder, ceñido à lo fragil del cuerpo, y morian poniendo debajo de sus pies toda la sobervia del Romano Imperio; confesando à su despecho, no haver podido con un enemigo, tanto mas fuerte, quanto mas desarmado, tanto mas triunfante, quanto mas postrado? Esto, que es comun á todos los Martyres, se viò brillar especialisimamente en Vos con particulares motivos, Soberana Emperatriz de todos ellos. Vuestras penas, vuestra conformidad, vuestra fortaleza fue superior á la de todos, como nadie ignora; pues ¿quién puede dudar, fue gloriosa vuestra Angustia? Què gloria mayor, que veros

coóperar en el modo posible á la Redencion del Linage humano, venciendo con la aflixion á la Infernal Serpiente, mereciendo bienes á los hombres, constituida Madre de ellos en el Calvario, y resarciendo los daños, que Eva nuestra natural Madre, tambien junto á un Arbol, nos acasionò por el gusto?

Es verdad, que à quien miráre estas glorias encerradas en ese afligido exterior humillado, y abatido, le parecerá una paradoxa; y no le parecerá mal; pero lo sois asi, por el mismo rumbo que á uuestro SSmo. Hijo dán ese nombre los Padres, á quien llaman paradoxa, y enigma Divino: *Paradoxum, & enigma divinum.* Por qualquier parte que lo miro, se me presenta una admirable mezcla de los extremos mas distantes. Un duo de voces opuestas; mas de tan bella consonancia, que llenando de complacencia los oídos del Padre, atrajo la felicidad para los hombres. En su sèr, Dios y Hombre; Viador, y comprehensor; Bienaventurado, y padeciendo; en su obrar lo mas elevado, y lo mas abatido: al paso que en los mys-

te-

terios de su vida se humillaba; con alguna visible señal manifestaba el Cielo su grandeza. Quanto mejor que yo, lo dice vuestro melifluo Doct. el P. S. Bernardo, (1) *ibi Agnoscitur lux non lucens, Verbum infans, aqua sitiens, panis esuriens::: videas si atendas triſtari lætitiam, pavere fiduciam, salutem pati; vitam mori, fortitudinem infirmari.* Yo no lo estraño, son obras de Dios; y asi, con poca apariencia, tienen mucho fondo.

Al lado, pues, de ese divino General: *Iuxta Crucem Iesu*, que con su muerte nos diò la vida, venciendo gloriosamente al Infierno, os atien de mi oracion; y si acà en la tierra el Soldado, que muere en el campo de batalla, se dice (y se dice bien) que fallece en el glorioso lecho del honor, especialmente si logra, que esto sea al lado de su Principe; siendo entonces sus sangrientas heridas rubies, que le forman la Corona: ¿Còmo podré dexar de contemplaros gloriosa en la Batalla del Calvario, junto al Triunfador de la muer-

(1) S. Bernardus Serm. 2. super missus est.

muerte, llena de heridas el alma, traspasado el corazon, abreviado en el pecho todo un Occeano de penas, y vuestro espiritu, no obstante, superior à todas ellas: y tan superior, que sobrandoos valor, despues de vẽcido tãto enemigo, huvierais Vos misma crucificado á la lùz de vuestros ojos, si entendierais, que Dios gustaba de ello? Esto sí, que es gloria, y verdadera grandeza. Callen à su vista, corranse esos Heroes de perspectiva, que tanto celebra el Mundo, los que conquistando Reynos, se veìan vilmente esclavizados de sus pasiones, sin poder sugetar sus locos amores, ni su ambicion. Enmudezca aquel Alexandro, llamado el Grande, quien desmintiò este nombre llorando puerilmente á el azote de una pasion, que tiranizaba, y oprimia su corazon, y le hacia verter lagrimas con la consideracion de lo apocado de sus conquistas, ó robos, oyendo à un Philosofo, havia otros mundos fuera de éste.

Estos son los Heròes mundanos, falaces, de mucha sombra, y poco cuerpo. Vos sí, que os mostrasteis Heroína á lo Divino, al gusto, y se-

me-

mejanza de vuesto Hijo; el exterior humillado, y elevadisimo el interior. Admitid, pues, Madre mia, por vuestra misma grandeza, la pequeñèz de este obsequio; y si lograse ser aceptado por vuestra Bondad, os pido en recompensa una centellita de ese sagrado fuego, que ardía en vuestro pecho. Ea Madre, fuente hermosa del amor: *eja Mater fons amoris*: concededme esta gracia. Con ella, liquidando un ardiente dolor el yelo de mi pecho, llorarémos ambos: Vos por los pecados agenos; yo por los propios: *me sentire vim doloris fac, ut tecum lugeam.* Vos de compasion; yo de penitencia: Vos de puro amar; yo de haver agraviado. De este modo, acompañandoos en las lagrimas, tendrè la dicha de veros en la Bienaventuranza.

Soberana Señora, se postra
á Vs. Sagrados Pies,

Josef Joachin de Molina.

APRO-

APROBACION DE EL DOCTOR Don Francisco Ruiz de Zenzano, Capellan Mayor de su Magestad en la Real Capilla de esta Ciudad, &c.

POR EL SEñOR DOCT. D. ANTONIO MARTINEZ de la Plaza, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, se me hace el apreciable honor de remitir á mi inspeccion, y censura, la Oracion Panegyrico-Moral, que por precioso remate de la Corona, que pone annualmente el Excmo. Senado de Granada al solemne Octavario, que consagra á mi Señora Maria Santisima de las Angustias, su Ilustre Real Hermandad, asociada de lo mas devoto, y lucido de este Pueblo, dixo, en el Domingo tercero de la Quaresma de este año, el Sr. Doct. D. Josef Joaquin de Molina, Canonigo de la Insigne Colegial del Sacro-Monte, y Catédratico de Theologia en su célebre Areopago.

Con esta sola expresion, en que se incluye todo el Elogio, á que me inclina un afecto nada ciego, por exigirlo mayor el merito de la Obra, se halla esta indemnizada, y puesta á cubierto de toda censura razonable, y aun de aquella (si lo es), con que en otras, que se presentan al Público, se advierte, por el ayre de las Elocuciones, ò para explicarme asi, por el usmo de las Frases, que en nuestro proprio Terreno se introducen, no pocas veces, con todo su adorno á la Estrangera, Pensamientos de contravando.

El de este Panegyrico, en estilo terso, natural, castizo, en método ajustado á Leyes de Oratoria, y al recto uso de la Escritura Santa, segun los Padres, Versiones, y Commentarios, que la ilustran; y en discursos no esteriles, y abstrac-

tractos, sino solidamente fecundos de Doctrina Moral, y Ascetica, que con Erudicciones oportunas, imprimen convencimientos saludables en la razon, y destilan el jugo de la mas util mocion en la voluntad, hace vér, para detestacion del Pecado, lo caro que costò su remedio, asi en la Pasiòn del Divino Redemptor, cuyas penas en el Calvario (separada toda imperfeccion) no reusan compararse, de algun modo, á las del Infierno (1), como en la compasion de su afligida Madre, en quien la Espada de dolor, que hirió su pecho muchas veces, y le entrò por el Alma hasta la Cruz, puso á su tierno corazon un espinoso cerco de opresion, y Angustias indecibles, aun recurriendo al Infierno por semejanza á sus Dolores (2).

Sombras son estas; pero tiradas por diestro pincél, tan al natural sobre el lienzo de esta Oracion, que en ellas resaltan mas los brillos de la caridad Paciente, y Compaciente de Hijo, y Madre, de su Amor á Dios, y al Hombre, que los reduxo á tanta pena, y del eficáz deseo de nuestra copiosa Redencion, que les supo poner, y franquear en la misma Cruz gozos de Gloria (3). No es otro el Euphasis de la devocion Granadina en proclamar *Gloriosas* las Angustias de su Amada dulce Patrona, cuya sobre eminente Gloria en aquel Estado eternamente feliz, que excluye llanto, y dolor, con ser el *Todo* de su inalterable dicha, se denomina en frase del Evangelio, *Parte*, aunque la Mejor, ò Optima, porque, aun alli, esta Clementisima Señora, y Madre nuestra, admite por *Comparte* de su Gloriosa felicidad, el concurrir, como lo hace, al alivio, y remedio de las humanas miserias (4). Y cumpliendose ello asi en el Santo Olympo del Empireo,

(1) *Vita mea Inferno appropinquavit.* Ex Pſ. 87. 3.
(2) *Dolores Inferni circundederunt me.* Ex Pſ. 17. 6.
(3) *Proposito sibi Gaudio sustituit Crucem.* Ex Ep. ad Heb. 12. 2.
(4) *Partem Gloriæ suæ reputat levare mortalium ærumnas.* Ex SS. Augus. Crisol. & Damia. ap. Did. de Cel. in jud. figur. á n. 111.

reo, quién le negará este Celestial Paño de lagrimas en el Sacro-Monte de Golgotha? Con lo expuesto he dado mas que á entender, que no hallo reparo alguno, y sì abultado merito en este Sermon, para que con la Licencia del Señor Provisor, se dé á la pùblica lùz. Salvo, &c. Granada á 5 de Abril de 1777.

Doct. Don Francisco Ruiz de Zenzano.

STA-

J. M. J.

STABAT JUXTA CRUCEM JESU MATER EJUS:
Joannis cap. 19.
CARO MEA VERE EST CIBUS, &c.
Ejusdem cap. 6.

QUE ASPECTOS TAN OPUESTOS se presentan á mi atencion en este dia! (Excmo. Senado, Pueblo fervoroso, devotisimos oyentes) un Monte es lo que véo, mas con representaciones tan contrarias, que parece un Mysterio quanto miro. A un tiempo oigo alegres Cánticos, y Canciones funebres, las voces dulces de la Misericordia, y los clamores terribles de la ira. Sino lo percibis, escuchad, y estad coumigo: En el Psalmo 84. habla el Espiritu Santo de este mismo objeto, de la humana Redencion, *benedixisti Domine terram tuam, avertisti captivitatem Jacob.* Pasa al modo con que se hizo, y dice, que en esta grande obra, la Justicia, y Misericordia de Dios, que antes ((1) segun expone el Padre San Bernardo) contendian sobre el destino del hombre, reo miserable, se vieron mutuamente, y en osculos de páz reciprocamente se abrazaron: *Misericordia, & veritas obviaverunt sibi, Justicia, & pax osculatæ sunt.*

En consequencia, pues, de este admirable convenio,

(1) Apud incognitum super hunc Psalmum.

uno, y otro atributo en el Calvario exercitò los efectos de su propriedad, y poniendose por blanco las personas mas innocentes, la Justicia vibraba penas; la Misericordia derramaba dulzura. La Justicia puso en el cuerpo de un Dios Hombre una inmensidad de dolores, y en el dulcisimo corazon de su Madre, un Occeano de Angustias: la Misericordia, de ese mismo penar, formò el trono de sus glorias. Aùn no haveis percevido, con la claridad que yo quiero, estòs mysterios, y véo, que lo dicho se os representa, como un dificultoso Enigma, ò enrredado problema. Teneis razon, mas no es esta la vez primera, que se ha propuesto este enigma: oìgamoslo con la solucion.

(1) Sansòn, aquel monstruo de valor, cuyas esforzadas acciones se quentan en el libro de los Jueces; entre sus hazañas, hizo la siguiente: Presentòsele en el campo al tiempo, que iba á disponer lo preciso para sus desposorios, un fiero Leon. El que ya seguro de la presa, se vino á él, pudiendo espantar con sus rugidos otro corazon, que no fuera el de Sansòn; mas éste con la tranquilidad, que le inspiraban sus fuerzas, y valor, sin llevar mas armas, que sus manos, con ellas dividiò en trozos la Fiera tan facilmente, como pudiera un Corderillo: *dilaceravit Leonem quasi hœdum.* Ocultò lo sucedido por entonces, y pasando otro dia por el sitio, reparò, que el cadaver del Leon tenia en su voca un enxambre de Abejas, fabricado su panál. Era discreto Sansòn, y le pareciò, que la dulzura de la miel, entre los horrores de la muerte, era bella materia para un Enigma,

Llegò el dia de sus bodas, y siendo esta la costumbre de los Antiguos en sus festejos, lo propuso á los convidados con esta expresion: *de forti egresa est dulcedo*, del fuerte

(1) Cap. 14. lib. Judicum.

te ya muerto, y asi de lo amargo salio la dulzura, *de ámaro*, como expone el docto Calmet, *egresa est dulcedo.* Dexo el fin de esta propuesta, y como por medio de su Esposa le sacaron la explicacion, por ir á mi intento. ¿Sabeis, discretisimo Auditorio á quien representan las dulzuras colocadas en el seno mismo de la muerte? La miel entre la amargura? Pues no es otra cosa, que el objeto que dixe registraba mi atencion en el Calvario. Para celebrarse los desposorios de Dios con el hombre, extremos separados por la Divina Justicia, en fuerza del pecado, fue menester que muriese de pura misericordia un Dios Hombre, el mejor Leon de la Tribu de Judá. Este es aquel fuerte, nunca mas fuerte, que en su muerte misma, pues con ella venciò todo el poder de la muerte, teniendo pendiente de su divino Cadaver el suavisimo panal de la humana Redencion: *¿Quid fortius Leone, quid dulcius melle?*. Son dignos de leerse en el docto Cornelio sobre este pasage los PP. San Paulino, San Ambrosio, y San Agustin: mas no puedo dexar de referiros las palabras de este ultimo: *de mortui Leonis ore, id est de Christi morte :::: ápum id est Cristianorum processit examen.*

Ved, pues, ya con claridad en aquel Monte dos aspectos, el de la Justicia, y el de la Misericordia: el de la Muerte, y el de la Vida: el de la Pena, y el de la Gloria. He procurado aclararos este problema, porque él es el verdadero, y sòlido fondo de donde se extrageron las penas, y las glorias de la amabilisima Madre de ese crucificado Leon, que colocada junto á la Cruz, *juxta Crucem Jesu*, como un fiel espejo representaba en sì quanto pasaba en el noble objeto de su amor. Un Leon entre penas era el Hijo, y la Madre por su fortisima conformidad, era entre Angustias una gloriosa Leona, *ſtabat juxta Crucem*, como dice San Epifanio, *quasi gloriosa leena.* La muerte de un Hijo la afligia; la vida de los otros extraìda de esa amargu-

ra, la animaba. La Divina Justica, la aterraba, la oprimia: la bondad de su Dios, y sus pensamientos de páz, la endulzaban. La Justicia hizo de su penar un remedo del Infierno; y ved aqui el primer puto de mi Oracion: La bondad formò de su Alma una imagen de la Gloria. Este es el segundo.

Vos, Señor Soberano, que en ese admirable Sacramento, al tiempo mismo, que recordais vuestra Pasion, os dais por prenda de la Gloria; ilustrad mi entendimiento para que hable dignamente, y con fruto de un asunto, en que se tocan mysterios, que á la ciencia humana parecieron necedad (1), *gentibus ſtultitiam*; y vuestro Apostol admirò en esa aparente flaqueza la virtud de Dios, *Dei virtutem*. Hacedlo, pues, por vuestra afligida Madre, participante de estas grandezas, y vuestra Compañera en el Calvario. Saludemosla con el Angel:

AVE MARIA.

QUE

(1) 1. ad Corint. cap. 1.

QUE TERRIBLE ES UN DIOS EMPEñado en afligir! (con vuestra licencia SSS.). Es de suyo nuestro Dios, segun la bella expresion de San Bernardo, sumamente misericordioso, y bueno, *Deus ex suo misericors.* Este genio (digámoslo asi) amabilisimo del Señor, se ha manifestado en todo tiempo compasivo con las Madres de los hijos, que padecen. Hecho cargo de lo inmenso del amor materno, si quiere el tormento del hijo, cuida su providencia de separar la Madre. ¿No la veis cuidadosa, de que Sára no supiese cosa alguna del proyectado sacrificio de Isaac? Aún con las irracionales ha tenido un cuidado, que puesto en otro pareceria escrupulo de la piedad. (1) En el Duteronomio manda á los Iraelitas, que si por casualidad hallasen algun nido, y estuviese en él la Madre con sus polluelos, si quisiesen aprehender á estos, y quitarles la amada libertad, no cautivasen la Madre, dexandola libre volar: *non tenebis eam cum filiis; sed abire patieris.*

Pues si esto es asi, Dios mio, Dios amable, Dios dulcisimo, permitidme, que os pregunte, si haveis mudado de conducta? Tanta piedad con las Aves, Madres irracionales, y ahora tanto rigor con la mejor Madre del mejor Hijo? No solo á este innocentisimo Cordero se le ha de quitar la vida en los mayores tormentos, sino que ha de ser á vista, y presencia de su Madre Amantisima, estando tan cerca del Suplicio: *Juxta Crucem Jesu*, que parece le daban la muerte, entre los mismos pechos, que le alimentaron, y dieron vida? Esto es puntualmente lo que vuestra Clemencia prohibiò en el Exodo: (2) *Non coques hædum in lacte Matris suæ.* No harás morir al Cabritillo en la leche de su Madre. Podrá esta afligida Madre deciros con Job:

(1) Cap. 22. (2) Cap. 23.

cob : para mi, Señor, os haveis vuelto cruel (1), *mutatus es mihi in cruaelem*?

Hay, Señores, que no es asi; no es Dios como el hombre, que se muda. Siempre es uno en sus atributos, y perfecciones. Siempre como Summo bien es inclinado á hacer bien, y á nadie mal. ¿Pues quien ha causado esta diferencia en su obrar? Nosotros. Oid entera la sentencia de San Bernardo, *Deus de suo misericors; de nostro Iustus*, para hacer bien no ha menester mas, que su naturaleza, para afligir, precede el pecado. Este horrible monstruo poco conocido, y por lo mismo tan familiar, fue quien presentandose á la Divina Justicia en el Calvario, sobre los ombros de un Hijo, y del algun modo de la Madre, fomentaba los mas crueles tyros de su Ira, siendo la lastima, que para matar la fiera, en otros daban los tyros. En aquellos (hay dolor!), que quanto mas inmediatos á los pecados agenos; tanto mas distaban de los proprios.

Es puntual, y exacta esta Justicia; y haviendo el el pecado merecido el Infierno en Adam, y en nosotros con los nuestros, no se contentò con menos, que con un penar, imagen del otro. ¿No veis en el Calvario una funestisima tragedia, donde la vista no registra otra cosa, que instrumentos dolorificos, tormentos indecibles, Verdugos crueles, crasas tinieblas, y un tristisimo desamparo de Dios, qual podia haverlo en un Dios hombre? Y el fuego (me direis) donde está? Donde ha de estar? Qué dolor! Donde estaba el amor; en el pecho de aquella afligidisima Madre. Fuego tal, que aunque no lucìa, abrasaba. Sobrado para quitar la vida, y porque penase mas, no mataba. Compasivo por crueldad, y duro como el Infierno. *Dura sicut Infernus emulatio*: Asi habla el Divino Esposo con esta-

(1) Job cap. 30.

ta Señora en los Cantares. Y puntualmente se cumpliò al verlo padecer los mayores dolores. No es otra cosa la emulacion, dice el Padre Tirino en este lugar, que un grande amor, ò la tristeza, que de él resulta, al vér padecer al amado.

Esto es un Infierno, este es un fuego, estas son llamas. *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum*; y no como quiera, sino llamas de Dios (como está en el Hebreo) esto es (sigue Tirino), que queman vehementisimamente; mas al mismo tiempo de tanta energìa, y actividad tan rara, que abrasando al alma, apagan incendios, los del Infierno, y de la ira de Dios: *Incendia Inferni, & iræ Dei vincant, & restinguant.* A la verdad, Señores, es el amor, quando sube mucho de punto, gran fabricante de penas. Es el Principe de los humanos afectos, y se lleva trás sì todos los demás. Conoce muy bien esta verdad la Divina Providencia, y se vale de él, para las pruebas de sus mas amados. Les toca en lo que mas aman, y los acrisola con este fuego.

Abraham (1) Abraham, dixo Dios é este su Siervo, quando en lo antiguo gustaba de vér los ensayos de la tragédia presente. Pronto estoy, Señor, responde el Patriarcha, *adsum.* Mira, sal con tu hijo Isaac, y le has de quitar la vida, ofreciendomelo en sacrificio sobre un Monte, que yo te señalaré. Confieso (amados oyentes), que antes de ahora, al leer en el Genesis este ternisimo pasage, reparaba en unas palabras, al parecer superfluas, é impertinentes, y con esta ocasion en el Doctisimo Cornelio, por el mismo rumbo hallé mas de lo que pensaba. Las palabras en nuestra Vulgata son estas: toma á Isaac tu hijo unigenito, á quien amas: *Tolle filium tuum unigenitum quem diligis Isaac.*

En

(1) Cantic. cap. 8.
(2) Genes. cap. 22.

En el Hebreo, toma ahora á tu hijo unico, á quien has amado, Isaac, *sume nunc filium tuum, unicum tuum, quem dilexisti Isaac.* La Version de los Setenta: toma á tu hijo, aquel amado tuyo, á quien has amado, aquel Isaac. *Tolle filium tuum, illum dilectum tuum, quem dilexisti Isaac.* ¿No os parece, que está dando señas a su Padre mismo de un sugeto á quien no conocia?

Señor, con nombrarle á Isaac, tiene bastante. No está tan olvidado de su hijo. Con este nombre le sobra para que pene. Ya sabe, que es unico, que en su cariño reside solo ese, cuya triste muerte vá á despedazar el corazon de su Padre. Está á pesar suyo muy instruìdo de que esa lùz, que le mandas apagar, es sola la de sus ojos. ¿Para qué tanto acordarle el amor? Ha! discretisima Providencia! No fue eso otra cosa, que con el soplo de estas palabras avivarle el fuego del amor, para que levantase mas llama. Hacer la seña para que saliesen al campo de su memoria las especies enemigas, que con armas de fuego presentaban á su obediencia heroica la batalla. Ocho armas de estas, encerradas en esas pocas palabras, numera el ya citado Alapide con el nombre de estimulos.

¡O Amabilisima Madre mia, quién podrá ahora contemplar el golpe de vuestro dolor, que en vista de esto se está viniendo á los ojos! El mismo Monte moria destinado para el Sacrificio de Isaac, fue, segun nos dice el Padre (1) San Geronymo, donde padeciò la muerte Jesu-Christo. Imaginemos, pues, á esta Señora, que con un valor incomparable, camina intrepida á vér el cuerpo de aquellas sombras, á presenciar la execucion de un golpe, que en Abraham se quedò solo en amago. Sabeis, Señora, quien es ese innocente Réo, á quien ván á ajusticiar? Lo cono-

no-

(1) S. Hieron. apud Aug. lib. 16. Civit. cap. 34.

nocereis por sus señas? Yo temo referirlas, porque cada una os ha de pasar el alma. El es Jesus, aquel que amais mas que á Vos misma; á quien siempre haveis amado; vuestro Unigenito con dos respetos, porque no teneis otro, y porque él en lo humano no conoce mas Padre, ni mas Madre que Vos: El es Dios altisimo, mas tan humilde, qué pronto os ha obedecido siempre, innocentisimo en sus costumbres, las delicias de tu vida, y (si os acordais) quando Niño fue gracioso, y dulce peso de tus brazos, centro de tus osculos.

El es hermoso por qualquier parte que se mire; mas temo, que por la cara no lo haveis de conocer, segun lo ha afeado la malicia. Mirad, Señora, si hay material en vuestra alma, para que arda el fuego del amor. ¿Y tendreis valor para seguir, aún el rumbo, ácia el Calvario? Ea deteneos, no camineis mas, advertid, que es una lastima inaudita lo que se vá á executar. Su Padre Omnipotente ha dispuesto, que muera ese mismo Hijo vuestro; y esto ha de ser entre indecibles tormentos. Ya lo sè (responde) dexame, que vaya á penar, donde me fuera consuelo morir. Yo ofreceré á la Divina Justicia el sangriento sacrificio de mi Hijo, y al mismo tiempo seré victima abrasada en holocausto. El fuego de su amor me vá á atormentar con la mayor dureza.

Asi fue. Sube al Calvario, ponese junto á la Cruz; y aqui (Señores) me faltan voces para la explicacion de su penar. No cabe en el pensamiento, lo que cupo en aquel amante pecho. Si, digo, que esta fue la hora terrible de la infernal potestad, que con rabia exercitaba su furia en aquella, que jamás havia conocido sus cadenas. No parece, si no que en cada Verdugo se havia epilogado toda la impiedad de los malignos Espiritus. ¡Qué de horrores no presentaban á su vista! Qué de blasfemias contra su Dios no pe-

netraban sus oìdos! Què tormentos, qué arroyos de sangre en su Hijo amado! Aun este mismo le avivaba el fuego, que mas le afligìa. Que sentiria su abrasado corazon al oirlo quejarse del desamparo de su Padre! Qué (ò valgame Dios!) quando poniendo en ella su vista, con aquellos Divinos Ojos eclipsados, brillando aun en ellos el filial afecto, disparò á su corazon estas voces: *Muger, ves hai á tu Hijo*: Palabras que encierran mas volcanes, que sylabas.

Muger, sé que sois mi Madre, aunque por ahora no quiero tomar en la voca ese dulce nombre. Yo me retiro, yo muero, ya no podré corporalmente serviros, ni asistiros como solia. Duelome que quedais sola, y como no teneis otro Hijo, es preciso poner un Substituto de mi cariño. Mi amado Discipulo suplirá esta falta, ¿Qué es suplir? diría aquella Alma nuevamente incendiada. ¿Os parece Hijo mio tan facil hallar quien supla por Vos? No lo hay, ni en el Cielo, ni en la Tierra. Solo mi Amado para mi (1): *Dilectus meus mihi*. No huvo remedio; recibiò su amor el fatál golpe. Muriò Jesvs. Ponenle en su regazo aquel divino Cadaver, y se presentò en el Mundo el amable Original de esa expresiva, y bella Imagen, Imán Celestial de los corazones Granadinos. ¡O quanto penaria aqui su Alma! Yo con alusion á mi asunto véo compendiarse á un tiempo, en representacion, en Imagen la pena de daño, y de sentido, de la Carcel Infernal.

Consiste esta segunda, en padecer los mayores tormentos, no por partes, sino todos juntos. Todos juntos entran ahora á atormentar aquella Alma amantisima. Havia padecido succesivamente uno trás otro, la prision, los azotes, la coronacion de espinas, la Crucifixion. Mas en esta ocasion se renuevan todos en su corazon. A un tiempo mira

ra

(1) Cant. cap. 2.

ra rotas sus Espaldas, taladrada su Cabeza, formadas en su Rostro divino, como canales, por donde su Sangre ha corrido, Abiertos sus pies, manos, y costado. Hecho, en fin, una lastima de pies á cabeza. ¡O como con este aspecto el amor la abrasaria! Quanto aqui penaste bella Azucena entre espinas! Antes, aunque entre dolores, tenia el alivio de asistir á su Hijo; pero ahora aquel divino Cadaver le acuerda solo que lo ha perdido. Con él, todo se podia sufrir; sin él, pena terrible! Imagen de la de daño. Mas reparo, que entre tanta inundacion de Angustias, se mantiene firme su constancia, aun le sobra valor para mucho mas. ¿Qué es esto? ¡Qué ha de ser! Consevar entre esas sombras del Infierno una Imagen de la Gloria. Estoy en el segundo Punto, procuraré no dilatarme.

PUNTO II.

MUy lejos está de conocer las maximas del Christianismo, quien no vé las glorias en las tribulaciones! No asi San Pablo, quando se gloriaba en sus penas (1): *Gloriamur in tribulationibus.* Aun Seneca en medio de las tinieblas de la Gentilidad, llegò á rastrear esta verdad. Os daré su pasage, porque está bello. En el Libro, cuyo titulo es: ?Por qué à los buenos les suceden males, haviendo Providencia? Hablando de Catòn, dice lo siguiente: Mirad un Espectaculo digno de Dios ::: no véo que tenga en la tierra Jupiter cosa mas hermosa que mirar, que el vér á Catòn constante, despues de tanta adversidad, y firme entre las públicas ruìnas. *Stantem nihilominus inter ruinas publicas rectum.* Comparad aquellas palabras: *Spectaculum dignum ad quod Deus*

(1) Ad Rom. cap. 5.

respiciat. Con las del Apostol. Somos hechos Espectaculo: *Spectaculum factus sumus*, y proferireis, aunque con algun hiperbole, semejante expresion á la del gran Tertuliano en otro asunto. *O gran ingenio naturalmente Christiano.*

Pero, aun mas á nuestro intento, quiero yo comparar aquel *Stantem nihilominus inter ruinas publicas rectum*, con el *Stabat Iuxta Crucem Jesu Mater ejus.* O lo que và de penas á penas, *inter ruinas publicas*: *Iuxta Crucem Iesu.* De constancia à constancia: *Stantem, ſtabat.* No me detengo en el paralelo de Catòn con esta Señora, pues no merece, ni aun esto aquel Catòn, que al fin como Santòn del Paganismo, se quitò la vida por no sobrevivir à su desgracia, y esto en el fondo es pusilanimidad. Mas no obstante, las palabras de Seneca, me excitan alguna idéa de lo glorioso del penar de nuestra Madre. Este sì que fue un Espectaculo digno de Dios. ¡Còmo se complace aquel gran Señor en estas luchas de sus Siervos! Leed el Libro de Job, y lo vereis. ¡Qué gusto tendria, al vér, que una debil muger con la virtud de su Gracia, triunfaba de quantas fieras le soltò su providencia! (1) *Circumdederunt me vituli multi, Tauri pingues obsederunt me.* La naruraleza, la gracia, los hombres, el pecado, y el Infierno, todo la abanza, y ella todo lo vence. Superior à todas las criaturas se muestra insensible, quando las insensibles mostraron sentimiento. Conmuevese la Tierra, tiembla de horror. Los Cielos por no vér la tragedia, apagan su lúz, la del Sol. Las piedras abriendose, muestran, que al dolor le sobra mucho para quebrantarlas. ¿Y esta Señora? Firme, *Stabat Iuxta Crucem Iesu.* Yo la véo, quando todo cae, tenerse derecha. *Stantem inter publicas ruinas.*

¿No es verdad, que en esta recta postura verificò con

(1) Psalm. 21.

con puntualidad aquellas palabras con que el Esposo la honra en los Cantares, comparandola á la Palma (1): *Statura tua asimilata est palmæ*? Es este grande Arbol, Gigante de los vegetables, symbolo del triunfo, y de la Gloria. (2) Entre las nobles calidades, que le atribuyen, la que por ahora me lleva la atencion, por la propiedad á nuestro intento, es, que la agua salada, que de suyo mata las plantas pequeñas, regando con ella la Palma, logra ésta su mayor incremento. Asi es puntualmente, Señores, las tribulaciones, que son el escollo de las almas pequeñas, secandose con la ira que les excita; son en las grandes el fomento de su elevacion. Yo pusiera á los Pies sagrados de esta Señora gloriosa, y recta, junto á la Cruz el mote, que un discreto puso à la Palma: *Salsis alitur undis.* ¿Y de dónde tanta constancia, y gloria? Yo lo diré en una palabra: de su caridad, de su amor. Veía à la Cruz hecha una valanza: *Statera facta Corporis*, donde à un lado estaba el Cadaver de su Hijo, que con el peso infinito de sus meritos, levantaba el otro, donde veìa el panal de la redencion de tantos hijos, como ya miraba.

Hizo realidad lo que se cuenta de Praxaspes, que rendria mucho de lisonja. Queriendo Cambises, Rey de Persia, darle á este hombre una sensible prueba de la destreza de su brazo, poniendose por blanco á un hijo de Praxedes, le dividió delante de su Padre el corazon con una Saeta. Alabò Praxaspes el tiro con la mayor serenidad: y preguntado, còmo se mostraba tan conforme? respondió: es que tengo otro hijo, *adhuc habeo alium filium.* Vió esta Señora á su Hijo Jesvs hecho blanco de las Saetas de Dios, segun la profecia de Jeremias (3): *Tetendit arcum suum, & po-*

(1) Cant. cap. 7. (2) Apud Plinium L. 17. cap. 18.
(3) Tren. cap. 3.

posuit me quasi signum ad sagitam. Mas veìa, que aquellas neridas eran la sanidad de los otros; y esto exaltaba su corazon, quando el otro objeto lo oprimia. ¿ No haveis reparado en aquella planta, en quien parece, que la naturaleza echo el resto de su poder en lo blanco, y en lo hermoso? La Azucena digo. Mirad como junta lo elevada, y lo benigna. Se vé exaltada por su dignidad sobre las yervas, y plantas que la rodéan, y humildes besan su pie; mas ella sin ajar su Magestad, afable las mira, inclinandoles su cabeza, aquella candida copa de fragrancias. No de otro modo esta Señora en el Calvario, aunque con la altura correspondiente à su dignidad, sola candida entre las demás criaturas, miraba compasiva à los hijos de Adám, y no viendo en estos mas, que espinas de pecados, los atendia benigna, y recreaba con los perfumes de su conformidad, y proteccion. *Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias.*

Esta redencion del Linage humano, hecha por su Hijo, que tanto agradaba á la Señora, no hemos de pensar, la mira solo como bien de los hombres, sin otro respeto. No es este el modo mas digno de su grandeza: mirabala con respeto à Dios, como medio, que la bondad del Señor havia preferido para su mayor honra, y gloria. Aqui paraba su grande alma, porque éste era unico descanso de su amor. Y esto fue puntualmente lo que completò en su espiritu un retrato de la Gloria. En aquel feliz estado de la Bienaventuranza, luego que el Alma por la vision beatifica se llega à imponer bien en lo que es su Criador, à conocerlo como en sì, por una dulcisima necesidad ama intensamente, y à la perfeccion sobre todo, á aquel pielago infinito de hermosura ya no tiene propiedad, (ò gran bondad!) ya no conoce mas intereses, que los de su amado. Todas las lineas de su voluntad vàn á parar á aquel centro comun de todas las criaturas. Este si Catòlicos (permitid-

me

me esta digresion), que es atractivo proprio de un alma, à quien Dios hizo para sí; y no el de otros objetos, que atrayendo por la apariencia de bien, atraen verdaderamente la muerte, y la corrupcion.

Jamàs esta Soberana Reyna, Madre del amor hermoso se distrajo, aún en la mas minima parte, á esta especie de bienes aparentes. Su Alma Santisima desde el primer instante de su sér, aplicada al imán de la Bondad Divina, mediante la gracia original, conservó siempre la inclinacion al Norte de su amable voluntad. Estos eran sus movimientos, y con esta direccion surcó el pielago de sus Angustias. En la borrasca del Calvario soltó el Abysmo toda la furia de sus vientos. Las ólas se encresparon de modo, que ésta gran Nave llegò à hacer agua, penetrando à su interior toda la amargura del Mar: (1) *magna est velut mare contritio tua*: Mas su inclinacion siempre al Norte. Rodeada de espumas, y torbellinos, estaban sus pensamientos sumergidos en otro gustoso abysmo, en la bondad de su Dios, y sus pensamientos de Par. En medio de las aguas estaba encendida con la caridad, á quien ellas no pudieron apagar. Y pues estamos en el mar, me valdré de este simil çanonizado de las penas de la Señora, para explicar el pensamiento.

Es tan propria la amargura à las aguas marinas, que parece inseparable de ellas. No obstante, lo que el arte no sé, haya podido conseguir, lo hace todos los dias la naturaleza, poniendolas dulces, y ligeras. El Sol batiendolas con su calor las espiritualiza en cierto modo. Les separa lo mas craso á que està pegada la amargura, y ya sutilizadas, y hechas vapor se mueven àcia el Cielo, donde son Nuves fecundas de agua dulce. Ved puntualmente lo que sucedió en

(1) Tren. cap. 2.

en nuestra amabilisima Madre. Entraban en su corazon amargisimas las aguas de las penas, dabales el lleno de su caridad, Sol de las virtudes, y las elevaba à que fuesen dulces en su parte superior, verdadero Cielo animado. Ya exaltadas eran aquellas mismas penas nuves de misericordia, que desde entonces no han cesado de llover gracias en la miserable tierra de Adàm. Dulces en la Señora al subir, dulces en nosotros al bajar. O! caridad, ó conformidad, que solo en la Gloria halla semejante!

Acabé, discretisimo Auditorio; véis como tuve razon en admirar dos aspectos en el Calvario, uno de penas, y otro de glorias? Una imagen del Infierno, y una sombra de la Gloria? El amor con diversos respetos fue el papel principal en una, y otra representacion, contemplando las penas de su Hijo en quanto lo lastimaban, afligía su alma mas que à la de Abraham. Toda à un tiempo padecia, porque lo amaba extremamente. Considerando ese penar con relacion à la Bondad Divina, y su misericordia, se endulzaba en la parte superior, y estaba tan conforme, que si Dios asi lo huviera querido, ella misma con los brazos, que lo sostuvieron Infante, huviera tomado martillo, y clavos, y lo huviera fixado en la Cruz, no lo dudeis.

Y bien Católicos, lo dicho hasta aqui, no ha de tener mas efecto en vosotros, que excitaros, unos tiernos afectos de compasion àcia la Señora, y su Hijo? Hà! qué estas verdades, si las meditais, exigen mucho mas. Mirad á la Justicia de Dios, cómo se explicò con el Hijo, y con la Madre, ambos innocentisimos, sin ser mas que Abogados del pecador, qué harà con el reo verdadero? A la verdad, un Dios, y una purisima Criatura penando tanto por el pecado manifiestan summamente la Justicia de Dios: *quem proposuit Deus*, como dice el Apostol: (1) *ad ostencionem*

(1) Ad Rom. cap. 3.

nem Iuſtitiæ. ¿Qué hareis pues? Yo os lo diré con las mismas palabras, que se le dixeron á Moysés despues de lo que vió en el Monte: (1) *Inspice, & fac secundum exemplar quod tibi in Monte moſtratum eſt.* Mirad cada uno de vosotros al exemplar del Calvario, que os he procurado explicar; atended aquella conformidad con Dios de la Señora, procurad unir en todo vuestra voluntad con la Divina, y con esto sois felices enteramente. Si se levanraren en tu alma tormentas de tribulaciones, si los hombres, la falta de salud, ò de médios te oprimen: *Inspice, & fac,* atiende, y mira, imita á la Señora en la conformidad. Si la abundancia te brinda, la tentacion te alaga, el ruego del amigo, el adelantamiento de tus vanos intereses se solicita á apartarse de la voluntad de tu buen Dios; *Inspice, & fac,* atiende, y executa. No te apartes de de la direccion al norte del Divino querer. Mira *Inspice* quanto costò de tormentos al Hijo de Dios, y su Madre, el haverse Adám separado de esta direccion por el pecado.

Y vos Excelentisimo Senado, escogida porcion de mi auditorio, Ciudad nobilisima, Reyna de las gentes, como otra Jerusalén, Princesa de las Provincias, Coronada, y bella Granada, á quien amo verdaderamente, confesandome hijo vuestro por el afecto, y gratitud: qué bien haceis en repetir estos annuales cultos, en protextar la obligacion de agradecida á aquella amabilisima Reyna, y Madre nuestra, que recogiendo en su pecho toda la amargura de las Angustias, hace, que baxe del Cielo de sus Ojos la dulcisima lluvia de sus lagrimas sobre Granada. Para excitar aùn mas vuestro agradecimiento, para hacer que penetreis mas vuestra obligacion, he reservado unas bellas palabras de Pedro el Grande, aquel Heroe incom-

(2) Exodi cap. 25.

parable, y famoso Emperador de la Rusia. Tenia sitiada la Plaza de Nerva; obstinose el Gobernador en no rendirla, entrala por asalto, y manda á sus Tropas, ya vencedoras, no hagan daño a los Enemigos. No obedecen algunos el orden; saca la espada, y con ella quitò la vida á mas de cinquenta de los suyos. Despues de esto, hizo juntar en la Sala de Ayuntamiento algunos Sugetos, en quienes contemplando la Ciudad toda, les dixo estas palabras, haviendo puesto su espada toda bañada en sangre sobre una mesa: No es sangre de los Ciudadanos de Nerva la de que está teñido éste acero, sino la de muchos Rusianos, que he sacrificado á vuestra conservacion.

Depositada está hoy la espada en aquel sitio ((1) dice el Erudito Feijoò, á quien debo la noticia) ostentandose como monumento precioso de la humanidad de aquel Monarca. O Granada! Imaginaos, que juntos todos los Ciudadanos en la Sala de Ayuntamiento, donde á la verdad asisten por representacion, oìs al Supremo Emperador de la Gloria, que con alusion á la espada ensangrentada, que hiriendo el cuerpo del Hijo atravesò el corazon de la Madre, os dice estas palabras: La sangre de que mirais está teñida esta espada, no es Granada la de vuestras venas, aunque tanto lo mereciais; es la de los mios, de quienes con solo una espada, he hecho dos victimas á vuestra conservacion. Esta espada, Granadinos, para mayor colmo de favor, clavada en el pecho de Maria, me mueve, y moverá á derramar perdones, y gracias sobre Granada. ¡O palabras verdaderas, capaces de fomentar la mayor gratitud! Gratitud mayor sin comparacion, que la que debiéron tener los Ciudadanos de Nerva á Pedro el Grande; éste por salvarlos diò la muerte á muchos Soldados-

(1) Tom. 3. de Car. carta 19.

dados, que aunque de los suyos, eran verdaderamente culpados; mas nuestro amable Dios, por salvar á sus Enemigos, descargò su ira sobre sus mas amados, verdaderamente innocentisimos. Ha! espada propiamente de dos filos, que herìa por dos lados: *tuam ipsius animam pertransibit gladius*! Ha! espada digna de que su Imagen se véa en la Sala de Ayuntamiento, en las Calles, en las Plazas, en las Casas de Granada.

Y Vos dulcisima Señora, continuad vuestra proteccion sobre esta Ciudad favorecida. Conservad en los mayores augmentos vuestra Real, y distinguida Hermandad, médio por donde éste Pueblo desfoga su devocion, y os vuelve algo de lo que os debe. Extended sobre todos vuestros beneficos influxos, para que viviendo bien, imitando vuestra union con el querer Divino, consigamos la Gloria, *ad quam, &c.*

Omnia ad majorem Dei Gloriam.

O. S. C. S. R. E.